

Cuarte y Pueyo de Fañanás. Dos asentamientos rurales andalusíes de la Hoya de Huesca

Cuarte and Pueyo de Fañanás (Huesca, Aragón, Spain), two andalusíes archaeological sites of Hoya de Huesca

José Ángel Asensio Esteban¹

Resumen

El presente trabajo presenta dos conjuntos arqueológicos inéditos, conservados en las localidades altoaragonesas de Cuarte y Pueyo de Fañanás (Huesca, Aragón, España), pertenecientes al grupo de obras defensivas andalusíes construidas con un característico opus quadratum en el área norte de la marca Superior de al-Andalus entre fines del siglo IX y probablemente las últimas décadas del X.

Palabras clave: *Marca Superior de al-Andalus, Alta Edad Media, arquitectura defensiva, opus quadratum, Cuarte, Pueyo de Fañanás, Huesca, Aragón, España.*

Abstract

This paper introduces two archaeological sites, remaining in Cuarte and Pueyo de Fañanás (Huesca, Aragón, Spain), which belong to the group of defensive facilities built in regular ashlar, opus quadratum, in the north of the Upper March of al-Andalus between the end of the IXth and probably the last decades of the Xth century.

Keywords: *Upper March of al-Andalus, Early Middle Ages, defensive architecture, opus quadratum, Cuarte, Pueyo de Fañanás, Huesca, Aragón, Spain.*

1. Introducción

El presente trabajo pretende dar a conocer dos conjuntos de restos arquitectónicos de gran interés arqueológico, que hasta ahora habían pasado desapercibidos, pertenecientes a otras tantas fortificaciones rurales andalusíes del entorno de Huesca localizadas en los actuales cascos urbanos de Cuarte (municipio de Huesca) y Pueyo de Fañanás (municipio de Alcalá de Obispo, Huesca). A este respecto, la documentación cristiana de los siglos XI y XII, como iremos viendo, demuestra que tanto Cuarte como Pueyo de Fañanás existían ya a fines del siglo XI en el contexto de la conquista de Huesca y su territorio por parte de las tropas de Pedro I de Aragón y Pamplona, si bien no se

habían identificado hasta el momento, que sepamos, vestigios arqueológicos relacionables con los datos procedentes de los diplomas latinos.

Los restos andalusíes de Cuarte aparecen integrados en la fábrica de la iglesia parroquial de La Natividad de Nuestra Señora (láms. 1-8), mientras que los documentados en Pueyo de Fañanás a duras penas mantienen hoy algunos vestigios en torno al banco de arenisca sobre el que en el siglo XVII se erigió la parroquial dedicada a San Pedro de Verona (lám. 12), si bien en 2007 aún se conservaba en buen estado en su cara norte un imponente paño de cantería andalusí (láms. 9 y 11) que en fechas recientes fue por desgracia torpemente reformado y mutilado (lám. 10).

¹ Grupo URBS.

<p>Lámina 1</p> <p>Cuarte. Iglesia parroquial de la Natividad de Nuestra Señora. Fachada occidental; muro del Evangelio.</p>		<p>Restos andalusíes inéditos integrados en la fábrica de la misma. Concretamente, en el muro del Evangelio y base de la torre-campanario.</p>
---	--	--

<p>Lámina 2</p> <p>Cuarte. Iglesia parroquial de la Natividad de Nuestra Señora.</p>		<p>Restos inéditos de <i>opus quadratum</i> andalusí integrados en el exterior del muro del Evangelio y la base de la torre-campanario.</p>
---	---	---

<p>Lámina 3</p> <p>Cuarte. Iglesia parroquial de la Natividad de Nuestra Señora.</p>		<p>Detalle de la base inferior de la torre-campanario, de <i>opus quadratum</i> andalusí a tizón.</p>
---	--	---

Lámina 4

Cuarte.
Iglesia parroquial
de la Natividad
de Nuestra Señora.



Cara norte de la
torre de la iglesia.
Sillares andalusíes,
dispuestos a tizón,
provistos de
almohadillado
alisado y listel
perimetral. Los
bloques de la parte
central han sido en
parte retallados.

Lámina 5

Cuarte.
Iglesia parroquial
de la Natividad
de Nuestra Señora.



Cara norte de la
torre de la iglesia.
Sillares andalusíes.
Detalle de la
terminación externa
de los mismos, con
listel perimetral
enmarcando un
almohadillado
alisado a puntero.

Lámina 6

Cuarte.
Iglesia parroquial
de la Natividad
de Nuestra Señora.



Muro del Evangelio
y base de la torre,
con los sillares
andalusíes
conservados
bajo la puerta
tapiada del edificio
y en la esquina
de la base del
campanario.

Lámina 7

Cuarte.
Iglesia parroquial
de la Natividad
de Nuestra Señora.



Muro del Evangelio
y base de la torre.
Detalle de los
sillares andalusíes
a tizón conservados
bajo la puerta
tapiada del edificio,
retallados para
asentar una zarpa
escalonada
desaparecida en
este tramo.

Lámina 8

Cuarte.
Iglesia parroquial
de la Natividad
de Nuestra Señora.



Ángulo formado
por el muro del
Evangelio y la torre.
Fábrica andalusí
de *opus quadratum*,
repicada en una
fase posterior.

Lámina 9

Pueyo de Fañanás.
Iglesia parroquial de San Pedro
de Verona, vista desde el noroeste
en 2007.



Paño de cantería andalusí a tizón,
conservado entonces en buen
estado, perteneciente al recinto
amurallado de la fortaleza previa al
templo.

Lámina 10

Pueyo de Fañanás.
Iglesia parroquial de San Pedro
de Verona desde el noroeste,
en 2012.



Estado actual de los restos
de *opus quadratum* andalusí
pertenecientes al recinto amuralla-
do de la fortaleza, recientemente
mutilados y enmascarados con
ladrillos y cemento.

Lámina 11

Pueyo de Fañanás.
Iglesia parroquial
de San Pedro
de Verona en 2007.
Cara norte-noroeste.



Detalle del muro
andalusí de *opus
quadratum* a tizón,
con bloques de
entre 0'35 y 0'40 m
de lado, que ya no
puede apreciarse
en la actualidad.

Lámina 12

Pueyo de Fañanás.
Iglesia parroquial
de San Pedro
de Verona, en 2012.
Muro norte.



Restos de *opus
quadratum* andalusí
sobre el sustrato de
arenisca, previa-
mente trabajado.

A juzgar por sus características físicas, ambos conjuntos pertenecerían en origen a obras de envergadura, fabricadas en época andalusí por medio de un vistoso opus quadratum de gran módulo que hay que incluir en el grupo arquitectónico, fundamentalmente de naturaleza defensiva, existente en el extremo norte de la Marca Superior en lo que por entonces eran los distritos de Huesca, Barbastro y Lérida.

2. El opus quadratum andalusí del extremo norte de la Marca Superior

Este conjunto de obras arquitectónicas, como se viene observado desde hace al menos tres décadas, presenta una notable uniformidad en cuanto a técnica constructiva, módulo y concepción, lo que parece ser indicio de que podrían obedecer a un ambicioso programa edilicio relativamente localizado en el tiempo cuyos máximos exponentes serían los recintos amurallados urbanos de Huesca (Esco, C. y Sénac, Ph.: 1987a; Esco, C., Giralt, J. y Sénac, Ph.: 1988, p. 27-28) (láms. 13 y 14), Lérida (Lorient, A, Gil, I. y Payà, X.: 1997, p. 94-97; Payà, X. y Lorient, A.: 1998; Lorient, A. 2007, p. 189) y Barbastro (Huesca) (Juste, N.: 1995, p. 76-79), la muralla de Pla d'Almatà (Alòs, C. et alii: 2007; Monjo, M., Alòs, C. y Solanes, E.: 2009) (lám. 16) y el Castell Formós de Balaguer (Lérida) (Ewert, Ch.: 1979; Esco, C., Giralt, J. y Sénac, Ph.: 1988, p. 20-23) (lám. 17), así como otras importantes fortificaciones rurales como las de Alberuela de Tubo (Sodeto-Alberuela de Tubo, Huesca) (Esco, C., Giralt, J. y Sénac, Ph.: 1988, p. 30-31; Sénac, Ph.: 2000, p. 244-249; Sénac, Ph.: 2009, p. 26-27) (lám. 18), Tamarite de Litera (Huesca) (Castán, A.: 2004, p. 461-462; González, J. R. y Rubio, D.: 1997) (lám. 19), Els Castellassos de Albelda (Huesca) (González, J. R.: 1997b) o La Iglesia de Gabarda (municipio de Huerto, Huesca) (Esco, C., Giralt, J. y Sénac, Ph.: 1988, p. 28-30; Sénac, Ph.: 1990; Sénac, Ph.: 2000, p. 237-244; Sénac, Ph.: 2009, p. 23-25) (lám. 20).

Lámina 13

Huesca.
Muralla andalusí,
sector oriental
(Trasmuro).
Paño de *opus
quadratum*.



Aparejo a tizón de bloques de c. 0'37 m de lado asentados con tendeles de mortero.

Lámina 14

Huesca.
Muralla andalusí,
sector norte. Calle
Joaquín Costa.



Detalle del aparejo a tizón con almohadillado alisado poco prominente enmarcado con listel perimetral.

Lámina 15

Huesca.
Calle Doña Petronila,
lado norte,
números 5-7.



Muro de aterrazamiento andalusí, fabricado con sillares lisos de pequeño módulo (unos 0'30 m de lado) asentados a tizón con tendeles de mortero.

Lámina 16

Balaguer (Lérida).
Pla d'Almatà; zócalo
de *opus quadratum*
de la muralla norte,
crecida en tapial de
tierra.



Aparejo de tipo «poligonal» con engatillamientos y bloques terminados con almohadillado alisado y listel perimetral.

Lámina 17

Balaguer (Lérida).
Castell Formós.
Muralla norte.



Aparejo de *opus quadratum* que alterna sogas y dos tizones al modo omeya.

Lámina 18

Castillo de Alberuela de Tubo (Sodeto-Alberuela de Tubo, Huesca). Muralla noreste.



Aparejo de bloques provistos de almohadillado alisado con listel perimetral, asentados con finos tendeles de mortero.

Lámina 19

Castillo de Tamarite de Litera (Huesca). Cubo central de la muralla occidental.



Basamento de *opus quadratum* atizonado con bloques asentados con mortero y alzado de mampostería concertada encofrada.

Lámina 20

Iglesieta de Gabarda (Huerto, Huesca). Cara norte y cubo de *opus quadratum* con zarpa escalonada.



Aparejo en seco de bloques a tizón, almohadillados y con listel perimetral.

Lámina 21

Castillo de Ayerbe (Huesca).
Muralla occidental. Restos de
aparejo andalusí de *opus quadratum*
a tizón bajo la fábrica medieval
cristiana.



Detalle del aparejo andalusí
atizonado con bloques provistos de
almohadillado alisado muy poco
prominente con listel perimetral.

Lámina 22

Castillo de Lanaja
(Huesca).
Muralla sur.



Basamento de
nueve hiladas
de sillares de gran
aparejo, algunos
almohadillados,
con alzado de
tapial de tierra.

Lámina 23

Castillo de Blecua
(municipio de
Blecua-Torres,
Huesca).
Cara norte de la
torre.



Muro andalusí de
opus quadratum
con sillares
terminados a cincel
y puntero con
almohadillado
alisado, alguno con
labra en espiga,
enmarcado con
listel perimetral.

Lámina 24

Castillo de Rosel
(municipio de
Loscorrales,
Huesca).
Cara norte de la
torre andalusí de
planta circular.



Aparejo de bloques a tizón asentados con mortero de yeso. Sillares de tipo «poligonal», con frecuentes engastillamientos, terminados con almohadillado alisado poco prominente enmarcado con listel perimetral.

Lámina 25

Castillo de San Mitiel
(Mondoñ, municipio de Ayerbe, Huesca).
Cara oeste de la primitiva torre andalusí.



Muro de *opus quadratum* con zarpa escalonada. Sillares en seco en hiladas pseudoisodomas. Bloques con leve almohadillado alisado enmarcado por listel perimetral.

Lámina 26

Castillo de Tormos
(municipio de Alcalá de Gurrea, Huesca).
Cara oriental de la torre.



Aparejo andalusí de *opus quadratum* con bloques provistos de leve almohadillado alisado a puntero enmarcado por listel perimetral. Obsérvese el detalle de los bloques a soga con falsas llagas grabadas a puntero imitando tizones.

Lámina 27

Castillo de Tormos
(municipio de Alcalá
de Gurrea, Huesca).
Cara oeste
de la torre.



Aparejo de *opus quadratum* a tizón,
con bloques
provistos de leve
almohadillado
alisado a puntero
enmarcado por listel
perimetral.

Lámina 28

Torraza de Binaced
(Huesca).



Zócalo muy
erosionado de dos
hiladas de sillares a
tizón asentados con
tendeles de mortero
sobre el que se
asienta el alzado de
tapial de tierra.

Lámina 29

Castillo de Piracés
(Huesca). Torre de
Tartafaya o
Cabezas Cortadas.
Cara norte.



Basamento provisto
de zarpa escalona-
da fabricado con
sillares a tizón de
módulo mediano.

Lámina 30

Castillo de Labata
(municipio de
Casbas de Huesca,
Huesca).
Torre de la
Carceleta.
Cara oeste.



Aparejo de sillería andalusí con bloques provistos de leve almohadillado terminado a puntero enmarcado por listel perimetral.

Lámina 31

Castillo de Gabarda
(Sodeto-Alberuela
de Tubo, Huesca).
Cara oeste.



Muro de sillares a tizón sin almohadillado y asentados con finos tendeles de mortero que calzan la pared rocosa trabajada artificialmente a modo de muralla articulada.

Lámina 32

Alcalá de Gurrea
(Huesca).
Muro andalusí
al norte del casco
urbano de la
población.



Aparejo de tipo «poligonal», con bloques de alabastro, con llagas oblicuas y engatillamientos.

Lámina 33

Castillo de la Mora de Peralta de la Sal (Peralta de Calasanz, Huesca), muralla noreste.



Aparejo de grandes bloques de conglomerado, de cronología probablemente andalusí.

Otras fortalezas en las que se conservan vestigios de mayor o menor importancia que podemos incluir en este conjunto son las de Ayerbe (Huesca) (lám. 21), Lanaja (Huesca) (lám. 22), Blecua (municipio de Blecua-Torres, Huesca) (lám. 23), Novales (Huesca), Rosel (municipio de Loscorrales, Huesca) (lám. 24), San Mitiel (Mondoiz, municipio de Ayerbe, Huesca) (lám. 25), Tormos (municipio de Alcalá de Gurreea, Huesca) (láms. 26 y 27), Torreta de los Moros de Peralta de Alcofea (Huesca), Torraza de Binaced (Huesca) (lám. 28), La Bella de Castejón del Puente (Huesca) (Sénac, Ph.: 2000, p. 219-220), Piracés (Huesca) (lám. 29), torre de la Carceleta de Labata (municipio de Casbas de Huesca, Huesca) (Castán, A.: 2004) (lám. 30), La Piedad de Almunia de San Juan (Huesca) (Arilla, S.: 2005, p. 61), Castellldáns (Lérida) (Brufal, J. 2009, p. 247), etc.

Hasta fechas recientes, a partir de las noticias de las fuentes árabes, estas obras andalusíes construidas en un vistoso aparejo de sillares de gran aparejo se venían datando entre el último cuarto del siglo IX y comienzos del X y se identificaban como fruto de la iniciativa de los señores muladíes que dominan la región en ese tiempo (Sénac, Ph.: 2000 146-147). Efectivamente, sabemos por al-Udri que la muralla de Huesca sería promovida en torno a 874-875 por 'Amrus b. 'Umar b. 'Amrus por orden del emir Muhammad I, a juzgar por una inscripción existente en época del historiador almeriense en la puerta denominada de bab-Lubum (De la Granja, F.: 1967, p. 518; Esco, C. y Sé-

nac, Ph.: 1987a; Sénac Ph.: 2000: 168)². Poco tiempo después Lérida era fortificada por orden de Ismail b. Musa b. Musa entre 883 y 885 (Ewert, Ch.: 1979, p. 7), Muhammad b. Lubb comenzaba en 897 la construcción del castillo de Balaguer (Ewert, Ch.: 1979, p. 4-6; Alòs, C. y Solanes, E.: 2010, p. 30-35) y Barbastro era dotada de muros y torres de piedra por parte de 'Amrus b. Muhammad en 918 (De la Granja, F.: 1967, p. 523; Cabañero, B.: 1995).

En lo que respecta a las fortificaciones rurales, las fuentes árabes que narran los acontecimientos acaecidos en la Frontera Superior de al-Andalus entre el último cuarto del siglo IX y comienzos del X parecen dar a entender que durante estas décadas se produce en el norte de la marca un auténtico proceso de imposición de la autoridad de diversos linajes muladíes, como los Banu Qasi o los Banu Sabrit, que deviene en el establecimiento de numerosos núcleos castrales o *husun* (Lorenzo, J.: 2010b, p. 67-69) que pudieran contar con estructuras arquitectónicas de envergadura en piedra. No obstante, Ph. Sénac viene proponiendo en los últimos años para estas obras andalusíes de *opus quadratum* una cronología ligeramente más reciente, en torno al 940, a juzgar por los hallazgos muebles y las dataciones radiocarbónicas llevadas a cabo sobre todo en Las Cillas de Marcén (municipio de Lalueza, Huesca). En virtud de esta datación más baja, estas construcciones de sillares serían consecuencia, para el autor francés, de un ambicioso programa llevado a cabo por otro de los linajes

2 De momento ésta es la única cronología que podemos manejar a falta de la publicación de los resultados de las recientes excavaciones llevadas a cabo en los tramos orientales de la muralla de Huesca. Una lectura alternativa del pasaje del

al-Udri en Souto (1995), según la cual en dicha inscripción se citaría al artífice de la (re)construcción de la muralla de Huesca, un tal *Xafif*.

muladíes de la Marca, los Banu al-Tawil, tras su reconciliación con el califa Abd al-Rahmán III y la cesión a éstos de parte del control de la región tras la derrota de Alhándega en 939 (Sénac, Ph.: 2006, p. 67; 2007, p. 149; 2008, p. 98; 2009, p. 129; 2010).

En otro orden de cosas y en relación a los asentamientos campesinos menores de este territorio, como los de Cuarte y Pueyo de Fañanás, a partir de la presencia de una red castral ya existente en torno al año 900 fruto de la iniciativa de los señores muladíes de la marca a juzgar por las noticias de al-Udri e Ibn Hayyan (Lorenzo, J.: 2010b, p. 281), a nuestro juicio parece más probable relacionar el origen de al menos una gran parte de estos asentamientos rurales de la región, provistos en muchas ocasiones de fortificación con muros de *opus quadratum*, con un amplio proceso de colonización agrícola y reorganización general del espacio que se entiende mejor en un periodo de tranquilidad, una vez superada precisamente la *fitna* de entre fines del siglo IX y comienzos del X protagonizada por los Banu Sabrit-Banu al-Tawil respecto al Estado cordobés. En definitiva, en la línea de lo que propone Sénac, las circunstancias sociopolíticas de los años centrales-segunda mitad de la décima centuria parecen ofrecer un marco más favorable para dicho proceso expansivo de la agricultura y el poblamiento campesino, quizá promovido igualmente por los Banu al-Tawil, quienes controlarían buena parte de los tributos y del botín de guerra obtenido en las incursiones contra los estados cristianos vecinos, lo que a su vez les permitiría invertir mayores recursos en la imposición de su dominio militar y económico en la zona mediante la organización del territorio a partir de la construcción o reconstrucción de fortalezas y de la fundación de nuevos enclaves agrícolas.

Uno de los rasgos más distintivos de este conjunto de fortificaciones andalusíes, tanto urbanas como castrales o campesinas, es precisamente el empleo de este tipo de aparejo de sillar de gran módulo tallado en arenisca. Se trata de un aparejo de *opus quadratum* de técnica y aspecto muy clasicistas, sin paralelos directos en otras regiones de al-Andalus y que por lo que sabemos no entronca en absoluto con la tradición edilicia local de la tardoantigüedad o la Alta Edad Media preislámica, lo que plantea interesantes incógnitas acerca de su origen, aparentemente ligado a las autoridades árabes o muladíes que controlan la región. Por otra parte, esta uniformidad, regularidad y perfección en las técnicas de trabajo y medidas de los sillares obliga a pensar en el concurso de auténticos especialistas en la extracción, talla, transporte y puesta en obra de los bloques de gran aparejo, cuya actividad es sólo entendible en contextos socioeco-

nómicos y políticos muy determinados que cuentan con las estructuras necesarias para el desarrollo de procesos tan complejos como la construcción de grandes obras arquitectónicas de *opus quadratum*.

Desde el punto de vista formal, dicho aparejo, del que se aprecian no obstante diferentes estilos fruto seguramente del trabajo de diversas cuadrillas de canteros más que de una evolución estilística, consiste en una sillería muy cuidada y notablemente regular en modulometría, técnicas de labra y terminación de los bloques, generalmente asentada a tizón, bien en seco (Iglesieta de Gabarda) (lám. 20), bien con tendeles de mortero (muralla de Huesca, Tamarite de Litera, Castellassos de Albelda, Tormos o Rosel) en ocasiones de notable espesor (láms. 13, 19, 24, 26 y 27). La talla y la terminación externa de los bloques se realizan siempre a pico, cincel y/o puntero, si bien el estudio de las técnicas de cantería presenta con frecuencia dificultades debido a que la baja calidad de la arenisca local ha impedido en general una buena conservación de los mismos. Aun así, podemos apreciar que éstos, por lógica, presentan un mayor cuidado en la terminación de las caras destinadas a ser vistas, por lo general tizones, si bien no son en absoluto desconocidos los bloques a soga en determinados puntos, fundamentalmente las esquinas, que por ejemplo en las hiladas inferiores de la torre de Tormos se disimularon tallando falsas llagas imitando tizones con objeto de dar mayor uniformidad a la apariencia general del aparejo (lám. 26).

El almohadillado de los bloques puede ser rústico y muy prominente, como en algunos ejemplares de Tamarite de Litera, o más frecuentemente alisado con escaso resalte, como en el caso de la muralla de Huesca (lám. 14), Blecua (lám. 23), Tormos (láms. 26-27) o San Mitiel (lám. 25). Estas piezas mejor terminadas cuentan además, por lo general, con un listel perimetral o *anathyrosis* externa de unos 5 cm de anchura enmarcando el almohadillado. Por otra parte, en estas terminaciones de los bloques no es extraño el desbaste por medio de la labra en espiga (lám. 23) o con surcos concéntricos siguiendo los gestos del cantero (láms. 5, 26 y 27).

Con respecto a las medidas de los sillares podemos establecer básicamente una clasificación tripartita, en la que como patrón más usual predomina un *módulo mediano* en el que los tizones presentan 0'35-0'40 m de lado por una longitud variable en las sogas que suele oscilar entre los 0'80-1 m e incluso más. En determinadas obras, sobre todo en las hiladas inferiores que actúan a modo de basamento, podemos hallar bloques de mayor tamaño, con tizones de en torno a 0'50 de lado, adscribibles a un minoritario *módulo grande*³. Por último, a partir de unos pocos ejemplos

es posible hablar de un *módulo pequeño* con sillares de c. 0'30 m de lado en los tizones, como es el caso de los bloques de un muro de aterramiento descubierto en la calle Doña Petronila números 5-7 de Huesca (lám. 15) o de los tramos conservados del muro adosado a las laderas del castillo de Gabarda (municipio de Sodeto-Alberuela de Tubo, Huesca) (lám. 31).

En algunos casos, como en Pla d'Almatà de Balaguer (lám. 16) o la torre de Rosel⁴ (lám. 24), este aparejo presenta mayor irregularidad y se compone de sillares cuyos tizones presentan formas trapezoidales, con frecuentes engatillamientos, en ocasiones asentados en hiladas pseudoisódomas. Se trata de un aparejo de cierto "aire hispánico" con similitudes respecto al de obras andalusíes como la muralla oriental de la ciudad de Vascos (Navalmoralejo, Toledo) (Izquierdo, R.: 2000, p. 15-27), los tramos de la calle Padre Ubillos de la muralla de Tudela (Navarra) (Zozaya, J.: 2002, fig. 34; Bienes, J. J.: 2004, p. 291-294) o la torre de planta circular de Rada (municipio de Murillo del Cuende, Navarra) (Bienes, J. J.: 2004, p. 290-291).

Otros restos del entorno de La Sotonera, al oeste y suroeste de Huesca, presentan también aparejos con evidentes originalidades respecto al conjunto. Tal es el caso de San Mitiel, con hiladas pseudoisódomas y abundantes sogas⁵ (lám. 25), o de un tramo de muro de unos 30 m de longitud localizado en la ladera noroeste de Alcalá de Gurrea (Huesca), de bloques trapezoidales de yeso alabastrino (lám. 32), similares en cuanto a su forma a los comentados de Pla d'Almatà o Rosel, de medidas muy variables, sin almohadillado y asentados en hiladas pseudoisódomas muy irregulares (Castán, A.: 2004, p. 66-67)⁶.

En otras obras de sillares de gran módulo de áreas vecinas del valle del Ebro apreciamos igualmente mayor variedad en los aparejos andalusíes de *opus quadratum*, dado que en cada zona trabajarían diferentes cuadrillas de canteros y se emplearon, por lógica, los materiales constructivos locales, cada uno de los cuales permite métodos de talla y terminación propios dando lugar a tradiciones edilicias diversas. Tal es el caso de las fortalezas fabricadas con aparatosos sillares de conglomerado de La Litera, sur de Ribagorza y la Noguera, como Baélls (Huesca) (González, J. R. y

Rovira, J.: 1997), La Mora de Peralta de la Sal (Peralta de Calasanz, Huesca) (González, J. R.: 1997a) (lám. 33), Castiello (Secastilla, Huesca) o Ager (Lérida) (Giralt, J.: 1991, p. 71-72). Más al sur se conservan también notables ejemplos de fortificaciones andalusíes de sillares de alabastro y calizas terciarias, no pocas veces identificadas tradicionalmente en la historiografía como obra romana (Bordejé, F.: 1933), como el castillo, murallas y torre del Pedernal de Borja (Zaragoza), el basamento de la torre de Alberite de San Juan (Zaragoza), las torres de El Quez de Magallón (Zaragoza), Novillas (Zaragoza) o de Agón (Zaragoza) en el valle del Huecha (Zueco, L.: 2011)⁷, el castillo de Osera (Zaragoza) (Cabañero, B., Cantos, Á. y Giménez, H.: 2006, fig. 43), los restos de la Zuda, la torre del Trovador y los cubos de la muralla de la Aljafería de Zaragoza (Sobradíel, P. I.: 1998, p. 36-38; Cabañero, B.: 1998, p. 69-77), el lienzo sur del castillo de don Álvaro o Doña Martina de Calatayud (Zaragoza) (Sanmiguel, A.: 1989; Souto, J. A.: 2005, p. 113-116), la torre de Mareca (Épila, Zaragoza) (Cantos, Á. y Giménez, H.: 2004), quizá algunos restos cincovilleses, las murallas de Tudela y otras fortificaciones navarras como Urzante (municipio de Cascante) o Rada (Bienes, J. J.: 2004).

Hay que decir, no obstante, que en estas obras andalusíes de *opus quadratum* de la Marca Superior la fábrica de sillares regulares pudo combinarse frecuentemente con otras técnicas encofradas en el crecimiento de los muros, bien tapial de tierra o *turab* como en el caso de las murallas de la calle Clavé de Lérida (Lorient, A.: 2007, p. 193), de las de Pla d'Almatà de Balaguer (Alòs, C. *et alii*: 2007; Monjo, M., Alòs, C. y Solanes, E.: 2009, p. 180), del castillo de Lanaja (lám. 22) o de la Torraza de Binaced (lám. 28), todas en el norte de esta Frontera Superior, o bien mampostería concertada con mortero de yeso, como en el caso del castillo de Tamarite (lám. 19), de las murallas de Borja, de la torre mayor del castillo de Maluenda (Zaragoza) (Establés, J. M.: 1992), de la torre de Caulor (Plasencia de Jalón, Zaragoza) o de la primera fase de la muralla del castillo de Rueda de Jalón (Zaragoza) (Cabañero, B., Cantos, Á. y Giménez, H.: 2006).

3 Con ejemplos en la Marca Superior en el propio basamento de la torre de la fortaleza de Cuarte, en las hiladas inferiores de algunos tramos de la muralla de Huesca, en el basamento de la Piedad de Almunia de San Juan, etc.

4 Esta muralla urbana andalusí de Balaguer se viene datando en el siglo VIII (Alòs, C. *et alii*: 2007; Monjo, M., Alòs, C. y Solanes, E.: 2009, p. 180).

5 Los aparejos pseudoisódomos son frecuentes en fortificaciones andalusíes de áreas más meridionales de la cuenca del Ebro, como la torre del Trovador de la Aljafería de Zaragoza, el castillo de Osera o las torres de Agón y El Quez de Magallón. *Vid. infra*.

6 También un potente muro de bloques almohadillados mayoritariamente a soga colocados en hiladas pseudoisódomas localizado en la cara sur de la colegiata de Bolea (La Sotonera, Huesca) ha sido identificado como obra andalusí (Galtier, F.: 1987, p. 186-190; Cabañero, B., Cantos, Á. y Giménez, H.: 2006, fig. 45), si bien por sus características formales y su relación estratigráfica con el resto de las estructuras del conjunto esto parece muy dudoso.

7 La torre de Novillas presenta un aparejo atizonado de gran similitud en módulo, técnicas de talla y terminación respecto al de las fortalezas del área norte de la Marca Superior que nos ocupan. *Vid. Zueco* (2011, figs. 2 y 3).

3. El poblamiento rural andalusí de la Hoya de Huesca. Los pequeños asentamientos campesinos

El estudio del poblamiento andalusí del antiguo territorio de Huesca comienza a hacerse realidad en los años ochenta del siglo pasado a partir del análisis de los textos árabes, muy escasos como es norma entre las fuentes históricas y geográficas árabes referentes a entornos rurales andalusíes (Barceló, M. *et alii*: 1988; Sénac, Ph.: 2008, p. 77), de los diplomas cristianos de los siglos XI y XII, así como de diversas campañas de prospección y excavación arqueológicas (Sénac, Ph. y Esco, C.: 1991; Laliena, C. y Sénac, Ph.: 1991, p. 51-73).

A pesar de estas labores de prospección de los años ochenta del siglo XX y de las investigaciones en profundidad centradas en algunos enclaves concretos de carácter castral como Gabarda (Sénac, Ph.: 2000, p. 212-216) o campesino como Las Cillas de Marcén (Sénac, Ph.: 2009), quedan pendientes estudios parciales y de conjunto acerca de la constelación de pequeños asentamientos rurales de la región de Huesca-Monegros, Somontano o Cinca, entre los que se incluyen los dos objeto del presente estudio.

La mayoría de estos núcleos rurales, presentes en la documentación cristiana de los siglos XI y XII, corresponde a pequeños hábitats que se localizan sobre ligeras elevaciones del terreno o afloramientos rocosos en entornos agrícolas, en ocasiones junto a los cauces de los ríos en relación con sistemas de riego. El sentido defensivo de los mismos resulta, por tanto, secundario a pesar de que la mayoría dispone de una fortificación que aprovecha los desniveles naturales complementados frecuentemente con obras de sillares de gran aparejo. Por su parte, las viviendas, de modestas dimensiones, se dispusieron en torno a este reducto defensivo, muy comúnmente sobre banquetas y entalles tallados en el sustrato rocoso, en ocasiones de notable complejidad, en los que resultan frecuentes los silos de sección acampanada y boca rectangular u oval que servirían para almacenar el grano, lo que reafirma el evidente carácter agrícola de sus pobladores, así como interesantes sistemas de captación y recogida de aguas pluviales por medio de canalillos y aljibes de dimensiones diversas. Estas viviendas, a juzgar por los restos arqueológicos que se aprecian en superficie y sobre todo a partir de los hallazgos de Las Cillas de

Marcén (Sénac, Ph.: 2009, p. 51-74), se construirían con muros de tapial de tierra o adobes sobre zócalos de mampostería o sillarejo, mientras que las cubiertas serían de madera y barro, con presencia de tejas de cerámica en algunos casos, generalmente de color amarillento y perfil muy abierto.

La uniformidad de estos asentamientos en localización, dimensiones, sistemas y técnicas constructivos, a falta de un estudio más amplio de la cultura mueble de los mismos dado que sólo se han realizado hasta la fecha trabajos de conjunto en Las Cillas de Marcén, parece apuntar hacia que éstos pudieran haber sido en su mayoría fruto de una estrategia de extensión del poblamiento agrícola que podemos datar, como vimos, durante los siglos X y XI.

Por otra parte, estos hábitats campesinos, prácticamente ausentes de las fuentes árabes, desde el punto de vista administrativo y fiscal dependerían de una estructura superior castral de *husun* sede de la autoridad y cabeza de un pequeño distrito (Laliena, C. y Sénac, Ph.: 1991, p. 61-67; Sénac, Ph.: 1992; 2000, p. 187-232), entre los que para el territorio dependiente de la medina de *Wasqa* (Huesca) podemos citar los de Gabarda (Sénac, Ph.: 2000, p. 212-216), Piracés (Esco, C. y Sénac, Ph.: 1987b; Sénac, Ph.: 2000, p. 205-212), Bolea (municipio de La Sotonera, Huesca) (Esco, C. y Sénac, Ph.: 1987c), Tubo (municipio de Sodeto-Alberuela de Tubo, Huesca) (Castán, A.: 2004, p. 65-66), Labata, Santa Eulalia la Mayor (municipio de Loporzano, Huesca) (Asensio, J. A.: 2006), Sen y Men (municipio de Huesca) (Sénac, Ph. y Esco, C.: 1988; Sénac, Ph.: 2000, p. 199-205) y quizá otros citados sólo en los documentos cristianos como el de Ayerbe⁸. A diferencia de los asentamientos rurales menores, el castillo o núcleo principal de estas circunscripciones castrales se localiza claramente en altura, presenta una notable entidad física y cuenta en general con obras defensivas de envergadura entre las que son frecuentes los amurallamientos de gran aparejo en piedra.

Aunque estos *husun* del norte de la Marca Superior se documentan en las fuentes árabes, como vimos, fundamentalmente a partir de finales del siglo IX y comienzos del X y se ponen en relación con el deseo de control y explotación del territorio por parte de los linajes muladíes de la marca (Sénac, Ph. 2000, p. 231-232; 2006, p. 65-66; Lorenzo, J.: 2010a, p. 221; 2010b,

8 Los restos del extenso castillo de Ayerbe denotan la existencia de al menos dos fases constructivas: una bajomedieval y otra andalusí de la que subsisten algunos fragmentos de sillares pertenecientes a su muralla de sillares almohadillados a tizón (Castán, C.: 2004, p. 106-107). En el entorno del castillo del Ayerbe, fundamentalmente en la ladera sursuroeste, se aprecian además los vestigios de un importante hábitat altomedieval, inédito, con zócalos de mampostería y

abundante cerámica gris. Otra fortaleza que destaca claramente por sus dimensiones y entidad arquitectónica es la de Alberuela de Tubo, si bien ésta se ha venido identificando como un asentamiento fortificado de tipo desconocido no castral (Sénac, Ph.: 2000, p. 244-249), dada su cercanía a los *husun* de Tubo y Gabarda, bien documentados en las fuentes escritas.

p. 69, 281), creemos que algunos castillos especialmente enriscados y localizados en las estribaciones de las Sierras Exteriores, como los de Sen y Men o Santa Eulalia la Mayor, atestiguados por primera vez en las fuentes sólo en el Califato, podrían responder a otros planteamientos y ser fundaciones del Estado central relacionadas con las labores de fortificación llevadas a cabo por la autoridad cordobesa en el extremo norte de la Marca Superior entre 935 y 940 (Ibn Hayyan, 1981, p. 268, 271-272, 315, 343; Asensio, J. Á. y Magallón, M^a. Á.: 2011, p. 98-100).

Por otra parte, en relación a la evolución del poblamiento rural del norte de la Frontera Superior, no cabe duda de que un periodo crítico para el mismo tendría lugar a partir de las últimas décadas del siglo XI y comienzos del XII, debido a que la presión militar y la posterior conquista feudal, en la línea de que se aprecia en todos los antiguos territorios andalusíes recién incorporados al reino, produciría que ciertos núcleos castrales (Gabarda, Tubo, Sen y Men) y una parte de los pequeños asentamientos campesinos sucumbieran al fuerte proceso de concentración de la población que tiene lugar a partir de entonces (Laliena, C.: 2010, p. 36 y ss), tal como atestiguan los numerosos pequeños despoblados medievales conocidos en la zona.

4. Cuarte

El topónimo oscense Cuarte, de indudable origen numeral latino (Ubieto, Ag.: 1975-76, p. 155; Ariño, E.: 1990, p. 109), ha sido puesto en relación con las bien atestiguadas centuriaciones de *Osca* (Ariño, E.: 1990, p. 92-135) y con la vía romana *De Italia in Hispanias*, en el tramo que comunicaba la Hoya de Huesca con el centro del valle del Ebro en la capital del *Conventus Caesaraugustanus* (Magallón, M^a. Á.: 1987, p. 71-73).

No obstante, a partir de los restos que vamos a analizar en estas líneas, podemos situar cronológicamente el origen de la actual localidad de Cuarte, como mínimo, en época altomedieval andalusí, ya que desconocemos la existencia de vestigios arqueológicos más antiguos en el actual casco urbano que pudieran ser indicio de un pasado más remoto. Aunque carecemos de referencias acerca de este Cuarte oscense en las fuentes escritas arábigas, los datos de los diplomas latinos del contexto de la conquista aragonesa de Huesca nos aseguran la existencia en esas fechas de un término suburbano denominado con el topónimo *Quarte*, *Quarto* o *Quart*. Efectivamente, las primeras noticias documentales, procedentes de varios diplomas de los últimos años del siglo XI y los primeros del XII encuadrables en el contexto inmediatamente posterior a la toma de Huesca por parte de las tropas de Pedro I, mencionan el término de *Quarte* o *Quarto*, aunque no expresamente una población o una fortifi-

cación. En el primero de los documentos, fechado por Ubieto en la primavera de 1097, un tal *Petrus de Almaria* dona a San Pedro el Viejo de Huesca, con confirmación por parte del monarca, una serie de propiedades que antes éste había recibido de Sancho Ramírez y Pedro I, entre las que había algunas en *Quarte* (CDPI n.º 32; CDCH n.º 91). Otro documento, bien fechado el 2 de agosto de 1098, confirma la concesión por parte de Pedro I a la iglesia de Santa María Magdalena de Huesca de varias propiedades localizadas en el entorno de esta ciudad, entre las que se incluyen algunas en *Quarto* que habían pertenecido anteriormente al patrimonio de la *mezquita pintata* oscense (CDPI n.º 53; CDCH n.º 71). Un tercer documento, datado en 1104 y procedente del archivo de Montearagón en el que se especifican los límites de los patrimonios de dicha abadía y de la Catedral de Huesca, menciona a *Quart* como “parte del obispo” (DM n.º 20). Otro diploma datado en 1116 testimonia que el mismo Pedro de Almería legaba en testamento diversos bienes raíces al monasterio de San Adrián de Sasave, que denomina *alodia in Osca et in Arascuass et olivas in Quart*, propiedades que como acabamos de ver le habían sido donadas por Pedro I tras la conquista de Huesca (CDCH n.º 120). Por otra parte, un diploma de 1128 menciona varias propiedades en el entorno de Huesca legadas en testamento por el presbítero Juan a San Pedro el Viejo, entre las que cita un campo situado en la *vía de Quart* (DERRVE n.º 169). El ya mencionado *olivar de Quart* aparece de nuevo en un documento de la Catedral de Huesca fechado en 1202 (CDCH n.º 592) y en otro de 1204 en el que como novedad se mencionan por primera vez la iglesia y villa de Cuarte (*ecclesia et villa de Quart*, CDCH, n.º 646). Un último documento de 1207 hace alusión otra vez a la iglesia de *Quart* (CDCH n.º 693). En la Baja Edad Media *Quarto* pasó a ser de señorío secular, con población campesina mudéjar a juzgar por los datos del fogaje de 1495, según el cual la totalidad de los habitantes registrados en ese momento en la población son musulmanes (Serrano, A.: 1997, p. 149).

5. Los restos andalusíes de Cuarte

Los restos arqueológicos andalusíes de Cuarte se localizan prácticamente en llano, en la calle Artillería de este barrio rural oscense, inmersos en la fábrica actual de la iglesia parroquial de La Natividad de Nuestra Señora⁹ (láms. 1-8). Su conservación en relativo buen estado ha sido posible debido a que el espacio comprendido entre el exterior del muro del Evangelio o fachada occidental de la iglesia y la base de la

9 Sobre la misma, *vid.* Naval, A. y Naval, J. (1980), p. 105-108.

torre campanario estuvo hasta hace unos cuarenta años ocupado por el cementerio y por un acceso inclinado que conducía a la puerta oeste del edificio, hoy tapiada y provista en origen de un pórtico del que todavía se aprecian restos evidentes¹⁰ (lám. 6). Esta rampa o escalinata discurría en su tramo inferior adosada a la cara occidental de la torre de la iglesia ocultando su basamento, debido a lo cual podemos apreciar hoy en aceptable estado de conservación la terminación con leve almohadillado alisado enmarcado por listel perimetral de los sillares andalusíes que lo componen (láms. 4 y 5).

En términos generales la fábrica de sillería original altomedieval se conserva a la vista en la base de las caras oeste y norte de la torre de la iglesia, así como al exterior del muro del Evangelio de la misma (láms. 6-8), mientras que el resto de los muros del templo obedecen a diversas fases constructivas que emplearon diferentes fábricas de tapial y sillares de arenisca local, siempre de módulos menores a los de la primitiva obra andalusí.

En el citado muro del Evangelio de la iglesia, que arranca de la torre en dirección norte a unos 2'90 m al este de la esquina noroccidental de la misma, se aprecian tan sólo cuatro hiladas originales a tizón (láms. 6 y 7), que fueron retalladas para asentar una zarpa escalonada de al menos siete hiladas de sillares de arenisca muy rasgados, conservada sólo en parte y dispuesta seguramente para reforzar la base del muro cuando el conjunto arquitectónico fue reconvertido en un templo cristiano de nave única cubierta con tres tramos de bóvedas barrocas de arista separadas por arcos fajones de medio punto (Naval, A. y Naval, J.: 1980, p. 105-107). Los sillares andalusíes, visibles en un tramo de unos 10 m que pudiera prolongarse por el norte bajo la citada zarpa escalonada, presentan unos tizones de unos 0'38-0'40 m de lado y un estado de conservación deficiente, de manera que ninguno de ellos presenta restos originales de sus primitivas caras externas, que actualmente presentan llagas y tendeles de gran anchura como es norma general en la parte de los sillares destinada a no ser vista, así como gruesos lechos de barro, restos de talla y numerosos cantos de río a modo de cuñas de calzadura (lám. 7).

Por lo que respecta a la torre, los sillares de las once hiladas originales visibles de su cara occidental acusan un menor grado de alteración, ya que fueron, como vimos, en parte protegidos durante siglos por la desaparecida rampa de acceso al templo. Estos bloques presentan además finos tendeles de mortero debido al perfecto ajuste entre sus caras exteriores (lám. 5). Los sillares originales en mejor estado de todo el conjunto se localizan en concreto en la cara norte de la torre, junto a la esquina noroeste (láms. 4 y 5). Éstos conservan una terminación de gran nivel técnico y estilo plenamente clásico, con un vistoso y perfecto almohadillado alisado realizado a puntero a base de surcos concéntricos siguiendo los gestos del cantero, enmarcado por un listel perimetral de unos 5 cm de anchura (láms. 4 y 5).

Otro aspecto interesante de esta fábrica andalusí de Cuarte, común en obras contemporáneas vecinas, es la presencia en la cara norte de la torre de varios sillares a sogá que resultan obviamente inevitables en las esquinas de los paramentos a tizón¹¹. Igualmente, la diferencia de tamaño entre los sillares de la torre y los del muro perpendicular a la misma hizo necesario que, al no poder coincidir las hiladas del engarce entre los dos, se tuviera que colocar en uno de los sillares comunes un pequeño sillarejo de calzadura para compensar la diferencia de alzado (lám. 8).

A partir de los restos conservados, la torre primitiva de Cuarte presentaría unas dimensiones de unos 5'50 m de lado en la base de la cara oeste, que se quedarían en unos 5 m en el alzado descontando el retranqueo progresivo de los sillares de su cara oeste a modo de los escalones de una zarpa, medida ésta que resulta sorprendentemente común en las torres defensivas andalusíes de la Marca Superior a juzgar, sin ánimo de exhaustividad, por las medidas constatadas en planta en varias de ellas, como la torre de La Iglesieta de Gabarda (7'60 x 5'10 m) (Sénac, Ph.: 1990, p. 130), la torre de San Mitíel (unos 5'70 m en las caras norte y sur contando la zarpa, unos 5'40 sin ella, y unos 5 m en la cara este incluyendo dicha zarpa, que quedarían en unos 4'80 en el muro aéreo)¹², la torre superior del castillo de Piracés (5'70 x 4'70 m aproximadamente)¹³ (Esco, C. y Sénac, Ph.: 1987b; Sénac, Ph.: 2000, p.

10 El cementerio fue eliminado y la rampa desmontada para abrir la calle Artillería, que actualmente constituye el acceso principal al centro de la localidad. En alguna obra de divulgación referente al pasado de esta localidad oscense no se citan estos restos andalusíes de Cuarte (Cardús, J.: 1980).

11 Estas sogas de esquina las encontramos en muchos otros monumentos cercanos, como las torres de la muralla de Huesca en la calle Costa, el castillo de Novales, la Torre de los Moros de Peralta de Alcofea, Iglesieta de Gabarda, Alberuela de Tubo, las torres de Tormos y San Mitíel en La Sotonera o más al sur en el basamento de la torre de Alberite

de San Juan en el Campo de Borja.

12 Castán (2004, p. 352) aporta unas medidas similares: 5'49 x 5 m.

13 Que serían 12 x 10 codos ma'muni de 0'47 m prácticamente exactos. En realidad éstas son las dimensiones totales en el escalón inferior de la zarpa. Las de los muros aéreos serían de 4'70 en las caras este y oeste por unos 3'70 m en los lados norte y sur, medidas basadas también claramente en el codo ma'muni (10 x 8 codos). Esta torre superior es la denominada en la bibliografía "Torreta de Tartafaya", si bien los vecinos del lugar llaman "Las Cabezas Cortadas".

205-212), la Torreta de los Moros de Peralta de Alcofea (unos 5'50 x 5'50 m)¹⁴, la torre de Osera (5'50 x 11'50 m aproximadamente¹⁵) o la torre de Alberite de San Juan (Zaragoza) (9'50 x 5'60 m)¹⁶.

Aunque este tema merece sin duda un estudio más profundo, a partir de estos datos parece posible pensar en la existencia de patrones poliorcéticos normalizados en el diseño y replanteo de estas torres de sillares del norte de la Marca Superior, tal como se ha sugerido en relación a otras obras defensivas de al-Andalus (Soler, A. y Zozaya, J.: 1992; Zozaya, J.: 1998, p. 80-81; Asensio, J. Á. y Magallón, M^a. Á.: 2011, p. 70).

Por otra parte, las once hiladas conservadas de la obra original andalusí de la torre de Cuarte coinciden prácticamente con las existentes en la citada torre de La Iglesieta de Gabarda, lo cual pudiera obedecer a que ambas podrían haberse crecido en altura con una fábrica de tapial de tierra ya desaparecida, como la muralla del castillo de Lanaja, la Torraza de Binaced o la primitiva torre de Blecua¹⁷.

Por tanto, en su estado original, a partir de los restos conservados hoy día a la vista, el conjunto andalusí de Cuarte, seguramente una fortificación, contaría con una torre de unos 5 m de lado en su cara oeste y 2'90 m en su cara norte y con un recinto del que formaría parte el tramo recto de al menos 10 m de dirección norte-sur que parte de la anterior, similar por tanto en muchos aspectos a la repetidamente citada fortaleza monegrina de La Iglesieta de Gabarda (lám. 20). Como es usual en estos casos, en torno a esta fortificación se ubicaría seguramente un pequeño hábitat campesino,

citado como *villa* en los documentos cristianos sólo a comienzos del siglo XIII y que en esas fechas ya contaba con una iglesia (CDCH n.º 646 y n.º 693), del que procederían algunos fragmentos de cerámicas grises altomedievales que pudimos apreciar en superficie en el entorno de la iglesia de la Natividad de la Virgen.

6. Pueyo de Fañanás

Aunque el topónimo Pueyo resulta frecuente en la zona, lo que puede inducir a confusión entre lugares homónimos, a partir de los datos de los diplomas cristianos de finales del siglo XI y primera mitad del XII podemos asegurar la existencia de este Pueyo del valle del Guatizalema en el contexto de la conquista feudal de estas tierras por parte de Pedro I de Aragón y Pamplona, lo que prueba su origen anterior. Un documento de 1097 menciona a *Fortunio Garcez de Balle* como tenente en *Oson* (Usón), *Novales*, *Argavieso* y *Pueio* (CDPI n.º 41)¹⁸, lo que demuestra que en este momento se crea en Pueyo una tenencia u honor real, que perdura al menos hasta 1158 ya que los diplomas del siglo XII citan como tenentes al mismo Fortún Garcés de Biel (*Fertunio Garcez in Puio et in Sabaiase*, CDCH n.º 111, CDAI n.º 58, año 1113; *Franco Garcez in Pueyo et in Tena*, DERRVE n.º 46; *Fertung Garcez in Pueyo et in Tena*, CDCH n.º 119; DERRVE n.º 51; CDAI n.º 72, año 1116)¹⁹ y a Raimundo de Larvas (*Raimundus de Larvas in Poio*, CDCH n.º 152, año 1139; *Don R. in Pueio*; CDCH n.º 229, año 1158).

Otros diplomas contemporáneos mencionan propiedades sitas en el término de Pueyo de Fañanás. En

14 Posiblemente 12 x 12 codos ma'muni. De esta torre por desgracia apenas subsiste ya en pie la esquina noreste, desde el reciente desplome completo de su muro septentrional.

15 Posiblemente 24 x 12 codos ma'muni.

16 La planta de esta torre de Alberite tendría para Zueco (2011, p. 55) 10'30 x 5'65 m, ya que seguramente toma las medidas en la hilada inferior de cimentación. Otro ejemplo de torre defensiva andalusí, califal seguramente, con medidas similares es la de Los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara), en la Marca Media, ya que tiene una planta rectangular de unos 4'70 x 8 m, es decir, 10 x 17 codos ma'muni (Almagro, A.: 1976; Pavón, B.: 1984, p. 181-183).

17 En Blecua se conservan restos de una interesante fortificación andalusí localizada en un banco de arenisca, trabajado intensamente, en cuyo extremo oriental se construyó una torre con basamento de *opus quadratum*, del que subsisten hasta doce hiladas al menos, con bloques provistos de almohadillado y alzado de tapial de tierra hoy ya desaparecido tras una reciente restauración. Esta torre se reaprovechó en el siglo XIII para alojar una capilla de piedra de estilo cisterciense. Estas fábricas andalusíes de piedra y tapial de tierra pueden presentar también zócalo de mampostería y sillarejo, como en el caso del alcázar del cerro Calvario (La Puebla de Castro, Huesca) (Asensio, J. Á. *et alii*: 2010; Asensio, J. Á. y Magallón, M^a. Á.: 2011, p. 76-93), de la cerca del recinto oriental de Tamarite de Litera (Cabañero, B., Cantos, Á. y Giménez, H.: 2006, fig. 24), del asentamiento fortificado de

Zafranales (Montón, F.: 1997) o de la torre de El Pilaret de Santa Quiteria (Castán, A.: 2004, p. 230-232), ambas en el término de Fraga (Huesca).

18 Otros Pueyo del distrito de Huesca citados en los diplomas medievales son el *Pueio Vincent* o *Bicent* (Pueyo Vicién) (Salarrullana, J.: 1907, doc. 21, año 1083; CDPI, n.º 56, año 1098, falsificación: *Podio Vicient*; n.º 80, año 1100: *Pueio Bicent*; n.º 98, año 1101: *Puio Bicent*), el *Pueio* junto a Bolea (Puibolea) (CSJP n.º 145, año 1058; CDPI n.º 41, año 1097: *Guillem Sangiz in Arguis et in Pueo et in Savaiaise*; CDPI n.º 100, año 1101: *senior Guillem Sangiz in Puió*) y el *Pueio de Sango* (Pueyo de Sancho), identificado como el cerro de San Jorge al sur de Huesca (CDPI, n.º 20, año 1095: *Poio de Sancio super Oscha*; n.º 131, año 1103: *Pueio de Sango*). Otros dos documentos datados en enero de 1090 y noviembre de 1100 (CDPI n.º 7, n.º 90) que citan un *Puego* en el valle del Cinca deben referirse a otra localidad de esta zona, seguramente el actual Pueyo de Santa Cruz (Huesca).

19 J. M^a Lacarra prefiere considerar al Fortún Garcés de varios de estos documentos del siglo XII (DERRVE n.º 46, n.º 51) como señor de Puibolea, en vez de Pueyo de Fañanás. No obstante, el primer diploma citado de 1097 (CDPI n.º 41), en el que se alude a Fortún Garcés como tenente en varios castros del área sureste de la Hoya de Huesca, Usón, Novales, Argavieso y Pueyo, hacen más verosímil la identificación de la tenencia con Pueyo de Fañanás (CDAI, p. 453).

1129 Alfonso I donaba a *Ariol Garceç de Castro*, además de otros bienes en Argavieso, unas casas y dos yugadas de tierra en *Pueio* (DERRVE n.º 176; CDAI n.º 207). En 1133-1134 Lope Garcés Peregrino legaba en testamento sus propiedades, entre las que se menciona una heredad en *Podio de Favianares* (DERRVE n.º 230). En otro documento de 1139 que confirma ciertas posesiones de la Catedral de Huesca se citan *castrum Podium*, junto a *castrum Fagnanars*, *castrum Sessa*, *Tabernas*, *Bannares*, *castrum Scanella* y la *villa de Idres* (CDCH n.º 148). En 1157 V. de Sanz Alpazar y su esposa María empeñan por 20 sueldos a Bernardo un campo en *Pueyo* situado en el camino que comunicaba Blecua y Argavieso (CDCH n.º 226). En 1159 García Sanz de Alpazar, su esposa María y los hijos de ambos empeñan a Bernardo y a la esposa de éste Blasquita un huerto en *Pueyo* (CDCH n.º 233). Años después, en 1170, García Alpazar y sus hijos Pedro y Juan acuerdan partir una heredad en *Pueyo-Pueio* (CDCH n.º 266). Este mismo individuo, García Alpazar, hacía testamento en 1198, citando como auditores a *Domna Albira* y a *Pedro Scannella qui stat in Pueio* (CDCH n.º 546). En 1184 Nicolás de Torres y su mujer María cambian con Berenguer, abad de Montearagón, la cuarta parte de todo lo que tienen en Marcén por, entre otras propiedades, una heredad en *Pueio de Faianars* que había pertenecido a *Barengario de Lis* (DM n.º 119). Por último, en 1210 María, hija de Faraón, y su marido García Lozano donan a la catedral de Huesca una heredad en la *villam que dicitur Pueio de Fagnanars* (CDCH n.º 728).

A partir de los datos proporcionados por estos documentos de los siglos XI-XIII podemos concluir que Pueyo, en el valle del Guatizalema, es un término rural de la región de Huesca provisto de tierras de cultivo y que cuenta al menos con un hábitat que ya existe en época andalusí y que en 1097 cae en manos de los hombres de Pedro I, quien establece en el mismo una tenencia real que perdura hasta al menos la segunda mitad del siglo XII. En la segunda mitad de esta centuria y comienzos de la siguiente conocemos diversas transacciones de propiedades rústicas en su término. A fines de la Edad Media sabemos que Pueyo de Fañanás es un lugar de realengo cuya población es básicamente mudéjar a juzgar por los datos del fogaje de 1495 (Serrano, A.: 1996, p. 123).

7. Los restos andalusíes de Pueyo de Fañanás

Los restos andalusíes visibles a día de hoy en torno a la parroquial de San Pedro de Verona de Pueyo de Fañanás²⁰ se conservan maltrechos y muy frag-

mentados, integrados en diversos muros de aterramiento que rodean el banco de arenisca sobre el que se erigió dicho templo al suroeste del casco urbano de la población, sobre la vega del Guatizalema (lám. 12). En origen, dichos vestigios de muros de sillares de arenisca a tizón de módulometría andalusí pertenecerían a la muralla perimetral de una pequeña fortificación rural que se construyó, como es muy frecuente en la zona, sobre un modesto afloramiento rocoso ligeramente elevado sobre la llanura de inundación del río. Dicho sustrato de arenisca, según se puede apreciar sobre todo en su cara norte, se trabajó intensamente disponiendo banquetas sobre las que asentaron muros de sillares de gran módulo, de los que subsisten escasos vestigios notablemente enmascarados además, desde que en fechas muy recientes el fragmento de muralla mejor conservado hasta entonces, ubicado en el extremo noroeste del conjunto de la iglesia, fuera objeto de una lamentable reparación que ha cubierto la fábrica andalusí con ladrillos rojizos unidos con abundante cemento (lám. 10). Este paño, del que por fortuna conservamos al menos fotografías del año 2007, presentaba una longitud aproximada de unos 5 m y hasta nueve hiladas de altura máxima de sillares asentados en seco y fabricados con las características formales típicas de este tipo de obras defensivas de gran aparejo en piedra, tales como la colocación de los bloques mayoritariamente a tizón²¹, llagas que tienden a coincidir entre hiladas y medidas rigurosamente regulares en los tizones, de entre 0'35 y 0'40 m de lado, si bien los bloques presentaban en este caso un alto grado de erosión y no resulta posible apreciar en ellos restos de almohadillado (láms. 9, 11 y 12).

Por tanto, los datos de las fuentes escritas latinas de fines del siglo XI y comienzos del XII y los restos arqueológicos documentados en el entorno de la iglesia de San Pedro de Verona de Pueyo de Fañanás demuestran que en este lugar se localizó un pequeño asentamiento rural fortificado sobre la vega del Guatizalema del que al menos hasta 2007 se conservaba a la vista un imponente lienzo de *opus quadratum* perteneciente a la muralla del mismo.

8. Conclusiones

A partir de los datos expuestos, como pequeña contribución al conocimiento del poblamiento rural andalusí del norte de la Marca Superior, podemos concluir que tanto Cuarte como Pueyo de Fañanás fueron dos asentamientos rurales del territorio de Huesca, ausentes en las fuentes escritas árabes aunque con

20 Sobre este templo *vid.* (Naval, A. y Naval, J.: 1980, p. 316-317).

21 Sólo se apreciaba un único sillar a soga.

algunas escuetas referencias en los diplomas latinos, que contaron seguramente desde el siglo X con fortificaciones de sillar de gran aparejo de las que quedan a la vista interesantes restos solo en el caso de la primera, dado que los de Pueyo fueron enmascarados y estropeados en fechas muy recientes. Estos vestigios pertenecen sin duda al notable conjunto de obras arquitectónicas andalusíes de *opus quadratum*, de naturaleza defensiva en general, erigidas en los antiguos distritos de Huesca, Barbastro y Lérida a partir del último cuarto del siglo IX y caracterizadas por un cuidado y regular aparejo de sillares de gran módulo colocados mayoritariamente a tizón y terminados frecuentemente con diversos tipos de almohadillado enmarcado por listel perimetral cuyos máximos exponentes son precisamente los recintos amurallados de dichas medinas del norte de la marca.

Estos asentamientos rurales andalusíes, a juzgar por su uniformidad formal de sus defensas y urbanismo, parecen ser fruto de un ambicioso programa de colonización agrícola que creemos más lógico datar a partir de mediados del siglo X. Por otra parte, los datos de los documentos cristianos demuestran que dichos hábitats campesinos andalusíes cayeron en poder de los ejércitos de Pedro I en los últimos años del siglo XI en el contexto de las campañas de hostigamiento y conquista de Huesca en 1096.

Podemos por tanto añadir los restos de Cuarte y Pueyo de Fañanás a la larga nómina de fortificaciones andalusíes de *opus quadratum* de la Hoya de Huesca, esperando que futuras investigaciones nos permitan ampliar nuestro conocimiento acerca del poblamiento rural altomedieval de la región septentrional de la Marca Superior de al-Andalus.

Fuentes documentales publicadas

- CDAI: LEMA PUEYO, J. Á. (1990), *Colección Diplomática de Alfonso I de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, San Sebastián.
- CDCH: DURÁN GUDIOL, A. (1965), *Colección Diplomática de la Catedral de Huesca*, 2 vols., Zaragoza.
- CDPI: UBIETO, A. (1951), *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, Zaragoza.
- DERRVE: LACARRA, J. M^a. (1982), *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro vol. 1 (n.º 1 a 319)*, Zaragoza.
- CSJP: UBIETO, A. (ed.) (1963), *Cartulario de San Juan de la Peña vol. II*, Valencia.
- DM: BARRIOS, M^a. D. (ed.) (2004), *Documentos de Montea-ragón (1058-1205)*, Huesca.

Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, A. (1976), "Las torres bereberes de la Marca Media. Aportaciones a su estudio", *Cuadernos de La Alhambra* 12, Granada, p. 279-305.
- ALÒS, C. et alii (2007), "Organización territorial y poblamiento rural en torno a Madina Balagí (siglos VIII-XII)", en Sénac, Ph. (ed.), *Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VIe-XIe siècle): la transition*, Toulouse, p. 157-181.
- ALÒS, C. y SOLANES, E. (2010), *Catàleg de la col.lecció de materials andalusins del Museu de la Noguera*, Lérida.
- ARILLA, S. (2005), *Comarca del Cinca Medio. Inventario del patrimonio histórico-artístico*, Zaragoza.
- ARIÑO, E. (1990), *Catastros romanos en el convento jurídico Caesaraugustano. La región Aragonesa*, Zaragoza.
- ASENSIO, J. Á. (2006), "El castillo de Santa Eulalia o Santolaria la Mayor; una visión histórica y arqueológica", *La Hoya Actualidad* n.º 6, Huesca, p. 17-21.
- ASENSIO, J. Á. y MAGALLÓN, M^a. Á. (2011), *La fortaleza andalusí del cerro Calvario*, en *La Puebla de Castro: un hisn en el extremo norte de la Marca Superior de al-Andalus*, Huesca.
- ASENSIO, J. A. et alii (2010), "La fortaleza andalusí de cerro Calvario (La Puebla de Castro, Huesca): análisis de su planta y técnicas constructivas", *Pallas 82, Ab Aquitania in Hispaniam. Mélanges d'histoire et d'archéologie offerts à Pierre Sillières*, Toulouse, p. 255-274.
- BARCELÓ, M. et alii (1988), *Arqueología medieval. En las afueras del "medievalismo"*, Barcelona.
- BIENES, J. J. (2004), "La fortificación islámica en el valle medio del Ebro", *Cuando las horas primeras. En el milenario de la batalla de Calatañazor*, Soria, p. 285-301.
- BORDEJÉ, F. (1933), "El castillo de Borja", *Revista Aragón*, Zaragoza.
- BRUFAL, J. (2009), "La Lleida de secano en los siglos XI-XII: nueva interpretación de su territorio", en Malpica Cuello, A. (ed.), *Análisis de los paisajes históricos. De al-Andalus a la sociedad feudal*, Granada, p. 239-267.
- CABAÑERO, B. (1992), *Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas (891-1105): entre la tradición y la renovación (Cuadernos de las Cinco Villas 3)*, Ejea de los Caballeros.
- (1995), "Notas para la restitución de la ciudad islámica de Barbastro (Huesca)", *Somontano 5*, Barbastro, 25-57.
- (1998) (dir.), *La Aljafería*, Zaragoza.
- CABAÑERO, B., CANTOS, Á. y GIMÉNEZ, H. (2006), "Fortificaciones musulmanas de Aragón", *Actas de las II Jornadas de Castellología Aragonesa (Calatorao 2004)*, Zaragoza, p. 17-92.
- CANTOS, Á. y GIMÉNEZ, H. (2004), "La torre islámica de Mareca (Épila, Zaragoza)", *Salduie 4*, Zaragoza, p. 303-329.
- CARDÚS, J. (1980), "Turismo Altoaragonés. Cuarte, en el cuarto miliario de la vía romana Osca-Caesaraugusta", *Heraldo de Aragón* 30-XI-1980, Zaragoza.
- CASTÁN, A. (2004), *Torres y castillos del Alto Aragón*, Huesca.
- DE LA GRANJA, F. (1967), "La Marca Superior en la obra de al-Udri", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, vol. VIII, Zaragoza, p. 447-545.
- ESCO, C. y SÉNAC, Ph. (1987a), "La muralla islámica de Huesca", *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. II, Madrid, 589-601.
- (1987b), "Un hisn de la Marche Supérieure d'al-Andalus, Piracés (Huesca)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 23, Madrid, 125-150.
- (1987c), "Bolea: una fortaleza de la Marca Superior de al-Andalus", *Bolskan 4*, Huesca, p. 147-172.
- ESCO, C., GIRALT, J. y SÉNAC, Ph. (1988), *Arqueología Islámica de la Marca Superior de Al-Andalus*, Zaragoza.
- ESTABLÉS, J. M. (1992), "Algunas observaciones sobre el castillo de Maluenda", *III Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, vol. I, (Arqueología, Geografía y Arte), Calatayud, p. 133-141.
- EWERT, CH. (1979), *Hallazgos islámicos en Balaguer y la Aljafería de Zaragoza (Excavaciones Arqueológicas en España n.º 97)*, Madrid.
- GALTIER, F. (1987), "El verdadero castillo de Samitier", *Turismo VII*, Tarazona, 159-194.
- GIRALT, J. (1991), "Fortificaciones andalusines a la Marca Superior d'Al-Andalus: aproximació a l'Estudi de la zona Nord del districte de Lleida", *La Marche Supérieure d'Al-Andalus et l'Occident Chrétien*, Madrid, 67-76.
- GONZÁLEZ, J. R. (1997a), "Castell de Montmagastre (o de La Mora)", *Catalunya Romànica XXVI, Tortosa i les terres de l'Ebre, La Llitera i el Baix Cinca. Obra no arquitectònica, dispersa i restaurada*, Barcelona, p. 276-277.
- (1997b), "Castell dels Castellassos", *Catalunya Romànica XXVI, Tortosa i les terres de l'Ebre, La Llitera i el Baix Cinca. Obra no arquitectònica, dispersa i restaurada*, Barcelona, p. 293-294.
- GONZÁLEZ, J. R. y ROVIRA, J. (1997), "Castell de Baells", *Catalunya Romànica XXVI, Tortosa i les terres de l'Ebre, La Llitera i el Baix Cinca. Obra no arquitectònica, dispersa i restaurada*, Barcelona, p. 267-268.
- GONZÁLEZ, J. y RUBIO, D. (1997), "Castell de Tamarit", *Catalunya Romànica XXVI, Tortosa i les terres de l'Ebre, La Llitera i el Baix Cinca. Obra no arquitectònica, dispersa i restaurada*, Barcelona, p. 287-288.
- IBN HAYYAN (1981), *Crónica del califa 'Abdarrhman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. Traducción, notas e índices por Viguera, M^a. J. y Corriente, F., Zaragoza.
- IZQUIERDO, R. (2000), *La ciudad hispanomusulmana de Vascos, Navalmaralejo (Toledo)*, Toledo.
- JUSTE, M^a. N. (1995), "Arqueología medieval en Barbastro. Restos islámicos y medievales cristianos", *Somontano 5*, Barbastro, p. 59-87.
- LALIENA, C. (2010), "Arqueología del poblamiento en el Aragón medieval (siglos X-XIII): problemas de Historia Social", en Ortega, J. y Escriche, C. (eds.), *I Jornadas de Arqueología Medieval en Aragón. Balances y novedades*, Teruel, p. 29-52.
- LALIENA, C. y SÉNAC, Ph. (1991), *Musulmans et Chrétiens dans le Haut Moyen Âge: aux Origines de la Reconquête Aragonaise*, París.
- LORENZO JIMÉNEZ, J. (2010a), "El Valle del Ebro a través de los Banû Casi", en Sénac, Ph. (ed.), *Villa 3. Histoire et archéologie des sociétés de la Vallée de l'Ebre (VIIe-XIe siècles)*, Toulouse, p. 209-231.

- LORENZO JIMÉNEZ, J. (2010b), *La dawla de los Banu Qasi. Origen, auge y caída de una dinastía muladí en la Frontera Superior de al-Andalus*, Madrid.
- LORIENTE, A. (2007), "L'arqueologia urbana a Lleida: dinàmica i resultats històrics. La ciutat andalusina como exemple", en Sabaté, F. (dir.), *Arqueologia Medieval. Reflexions des de la pràctica (I Curs Internacional d'Arqueologia Medieval)*, Lérida, p. 177-222.
- LORIENTE, A., GIL, I. y PAYÀ, X. (1997), "Un exemple del model urbà andalusí: *medina Larida*. L'aportació de l'arqueologia urbana al mon àrab", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 7, Lérida, 77-106.
- MAGALLÓN, M^a. Á. (1987), *La red viaria romana en Aragón*, Zaragoza.
- MONJO, M., ALÓS, C. y SOLANES, E. (2009), "El Pla d'Almatà (Balaguer, La Noguera): vint anys de recerca arqueològica", en Sabaté, F. (dir.), *Arqueologia Medieval II, 2008. La transformació de la frontera medieval musulmana*, Lérida, p. 177-190.
- MONTÓN, F. (1997), *Zafranales. Un asentamiento de la frontera hispano-musulmana en el siglo XI. Fraga, Huesca*, Huesca.
- NAVAL, A. y NAVAL, J. (1980), *Inventario artístico de Huesca y su provincia. Tomo II, Partido Judicial de Huesca (Bañaríes-Yéqueda)*, Madrid.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1984), *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*, Madrid.
- PAYÀ, X. y LORIENTE, A. (1998), "L'excavació del bar Clavé a Lleida: vuit segles de muralles", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 8, Lérida, 197-201.
- SALARRULLANA, J. (1907), (ed.) (1907), *Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramirez I, desde 1063 a 1094*, Zaragoza.
- SANMIGUEL, A. (1989), "El posible emplazamiento del núcleo original de Calatayud", *Actas del Segundo Encuentro de Estudios Bilbilitanos I, Arqueología y Prehistoria, Arquitectura y Urbanismo. Arte*, Calatayud, p. 149-162.
- SÉNAC, Ph. (1990), "Une fortification musulmane au nord de l'Ebre: le site de La Iglesiaseta", *Archéologie Islamique* 1, París, p. 123-145.
- (1992), "Les husun du Tagr al-Aqsa: a la recherche d'une frontière septentrionale d'al-Andalus a l'Époque Omeyyade", *Castrum 4. Frontière et peuplement dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*, Roma-Madrid, p. 75-84.
- (2000), *La Frontière et les Hommes (VIII-XII siècle). Le peuplement musulman au nord de l'Ebre et les débuts reconquête aragonaise*, París.
- (2006), "Stratigraphie du peuplement musulman al nord de l'Ebre (VIIIe-XIe siècles)", en Sénac, Ph. (Ed.), *Villa 1. De la Tarraconaise à la Marche Supérieure d'al Andalus (Ive-XIe siècle). Les habitats ruraux*, Toulouse, 61-73.
- (2007), "Evolución del poblamiento musulmán al Norte del Ebro (siglos VIII-IX)", en Sabaté, F. (ed.), *Arqueologia Medieval I 2007. Reflexions des de la pràctica*, Lérida, p. 143-153.
- (2008), "Paysans et habitats ruraux de la Marche Supérieure d'al-Andalus : les données des textes et de l'archéologie", *Movimientos migratorios, asentamientos y expansión (siglos VIII-XI). Centenario del profesor J. M. Lacarra, XXIV Semana de Estudios Medievales (Estella 2007)*, Estella, p. 77-104.
- (2009), *Un "village" d'al-Andalus aux alentours de l'an Mil. Las Sillas (Marcén, province de Huesca)*, Toulouse.
- (2010), "Les seigneurs de la Marche (*ashabu al-tagri*): les Banu 'Amrus et les Banu Sabrit de Huesca", *Cuadernos de Madinat al-Zahra* 7, Córdoba, 27-42.
- SÉNAC, Ph. y ESCO, C. (1988), "Une forteresse de la Marche Supérieure d'al-Andalus: le hisn de Sen et Men », *Annales du Midi t. 100 n.º 181*, Toulouse, p. 17-33.
- (1991), "Le peuplement musulman dans le district de Huesca (VIII-XIII siècles)", *La Marche Supérieure d'al-Andalus et l'Occident Chrétien (Actas del Coloquio, Casa de Valázquez, Madrid 1988)*, Madrid, 51-65.
- SERRANO, A. (1997), *La población de Aragón según el Fogaje de 1495, vol. II. Sobrecullidas: Fin de la de Calatayud, Tarazona, Huesca, Jaca, Ainsa, Barbastro y Ribagorza*, Zaragoza.
- SOBRADIEL, P. (1998), *La Aljafería de Zaragoza. Estudio Histórico-Documental*, Zaragoza.
- SOUTO, J. A. (1995), "Un pasaje de al-Udri acerca de la (re) construcción de la muralla de Huesca en el año 261/874-875: observaciones y precisiones", en Vázquez, C. y Manzano, M. A. (eds.), *Actas del XVI Congreso de la UEA*, Salamanca, p. 499-507.
- (2005), *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*, Zaragoza.
- UBIETO, Ag. (1975-76), "Topónimos numerales en torno a Huesca y Zaragoza", *Caesaraugusta* 39-40, Zaragoza, 147-163.
- ZOZAYA, J. (2002), "Fortificaciones tempranas en al-Andalus", en Ferreira, I. C. (coord.), *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*, Lisboa, 2002 p. 45-58.
- ZUECO, L. (2011), "El torreón de Novillas (Zaragoza) y la red de fortificaciones andalusíes del valle del Huecha (siglos IX-XI)", *Cuadernos de Estudios Borjanos LIV*, Borja, p. 39-89.